

nadie se cuidó de ella y siguió como antes, en España especialmente, el tráfico de indulgencias.

De mayor trascendencia fué el haber confiado únicamente al Papa el derecho de interpretar los decretos del concilio (Sesion XXV *Varia decreta*). Pio IV se apresuró naturalmente, en su bula confirmatoria *Benedictus Deus* (26 de enero de 1564), á conferirse mas amplia y exclusivamente esta facultad; y claro es que desde aquel momento el Padre Santo podia falsear cuando quisiera los acuerdos del concilio de Trento, pues él era el único que tenia derecho para aclararlos y hacerlos cumplir y para castigar á todo el que pretendiese oponerse á ellos.

La disciplina quedó, pues, mas estrechamente afirmada en toda la organizacion eclesiástica. El espíritu de autoridad arriba y la sumision abajo, eran las bases de aquel colosal edificio religioso. El pontificado, investido de grandes atribuciones, comprendió los deberes que tan alta posicion le imponia, y los sucesores de Pio IV fueron hombres piosísimos y de arraigadas convicciones que dieron excelente ejemplo á toda la Iglesia y que con su legítima influencia moral robustecieron el poder jerárquico y disciplinario. Las naciones católicas, gracias á estas severas costumbres del Pontificado, estrecharon mas los lazos que á Roma las unian y redoblaron sus esfuerzos en la lucha que sostenian contra los herejes. El concilio de Trento modificó el carácter del Pontificado en provecho de este y de toda la Iglesia católica.

La Iglesia tomó tambien otra fisonomía exterior que no habia tenido hasta entonces y quedó realmente reformada por el concilio tridentino. La disposicion que mas trascendentes consecuencias produjo fué indudablemente aquella en virtud de la cual se crearon los seminarios (Sesion XXIII *De reform. cap. 18*), es decir uno ó mas centros de enseñanza donde, bajo la inspeccion del obispo, se educara á la juventud de cada diócesis que se destinara al estado eclesiástico. El decreto preceptuaba expresamente que los candidatos debian ser llevados desde muy jóvenes al seminario, para acostumbrarse á despreciar los placeres terrenales antes de que de ellos se enseñoreasen los vicios. Esta creacion tenia, pues, un objeto eminentemente disciplinario y moralizador. Los recursos para el sostenimiento de los seminarios quedaron asegurados en virtud de minuciosas y meditadas disposiciones. Si, como es indudable, la actual Iglesia católica supera á la de los siglos XIII, XIV y XV en saber, dignidad, moralidad é influencia en las masas, débese esto en gran parte á los seminarios. Los jóvenes eran separados, las mas de las veces desde la edad de doce años, de todo trato con la sociedad temporal, quedando, de esta suerte, cerrados su corazón y su inteligencia á toda influencia que no fuese la de sus superiores religiosos. Persistente oposicion á todo progreso, intolerancia, desprecio de la propia voluntad, obediencia ciega á sus superiores jerárquicos, indiferencia hácia todas las exigencias del tiempo, hácia la patria y hácia sus intereses, fueron las principales consecuencias que para el clero tuvo la creacion de los seminarios. Pero ¿queria, por ventura, la contra-reforma católica del siglo XVI hacer del sacerdote otra cosa mas que un instrumento inconsciente del poder central eclesiástico?

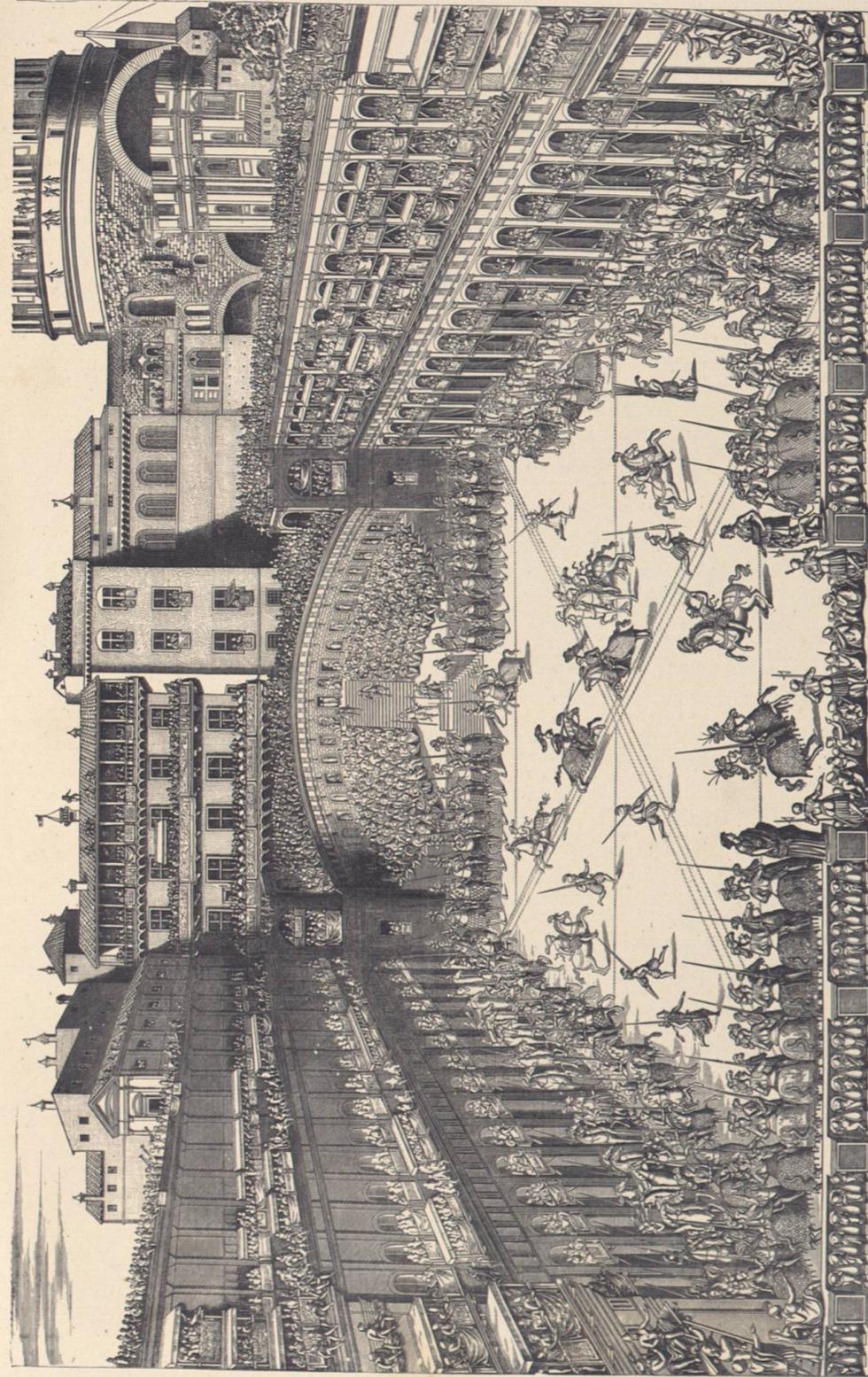
Ya los fundadores de la órden de los jesuitas, tomando ejemplo de los reformadores, habian comprendido la importancia que en la propaganda religiosa tenia la enseñanza pública. El concilio, abrazando tambien esta opinion, no se contentó con la creacion de seminarios, sino que ordenó que se crearan, en las iglesias episcopales y en las iglesias ricas, cátedras de teología y de filosofía, bajo la inspeccion de los obispos, disponiendo además que en los conventos se escribieran tratados sobre las Sagradas Escrituras. Tambien pro-

curó establecer la fundacion de facultades de teología, con lo cual quiso dar al catolicismo armas con que poder luchar con la herejía que hasta entonces se habia mostrado superior á él en erudicion y en méritos literarios.

El clero vióse obligado á cumplir severamente los deberes que su cargo le imponia. El párroco tuvo que residir constantemente en su propia parroquia, enseñar á los niños los fundamentos de la fe y de la obediencia, cuidar paternalmente á los pobres y desgraciados y predicar con regularidad. El concilio dió, con razon, gran importancia á la predicacion, á la cual tambien obligó al alto clero, mandando que en todas las iglesias se predicara el domingo y todos los dias de fiesta por lo menos, y poniendo á los predicadores bajo la inspeccion de los obispos (Sesion VI *De reform. cap. 2*). Estas disposiciones contribuyeron poderosamente á fortalecer las creencias de aquellos pueblos que se mantenian fieles al catolicismo y á debilitar la influencia de los predicadores protestantes. Contra los sacerdotes ineptos é inmorales, dispuso el concilio (Sesion XXI *De reform. cap. 6*) que se procediera con todo rigor, lo cual produjo excelentes resultados, pues obligó aun á aquellos que no se distinguian por su moralidad á guardar las apariencias. Todo esto traia naturalmente como consecuencia la sumision del bajo clero á la voluntad de los obispos y, en último término, á la de la Curia romana.

Los conventos no se eximieron de esta reorganizacion general de la Iglesia (Sesion XXV *De regularibus et monialibus*). El estricto cumplimiento de las reglas, del cual hasta entonces los regulares se habian cuidado muy poco, fué nuevamente exigido, quedando este precepto asegurado por la inspeccion episcopal y por el brazo secolar, cuyo auxilio se pedia en ciertos casos.

Tal es, expuesta á grandes rasgos, la obra de reforma llevada á cabo por el concilio de Trento. De ella se deriva el poderoso vuelo que desde entonces tomó la Iglesia católica, la cual volvió á sentirse animada de verdadero espíritu religioso, de ilimitada abnegacion, de elevada moralidad y de confianza en su perfeccion y en el triunfo de su causa. Los antiguos abusos desaparecieron poco á poco y el pueblo, á quien hasta entonces se habia hecho odioso el nombre de sacerdote, comenzó á ver de nuevo en él á su caudillo y consejero. En frente de la propaganda protestante se presentó la propaganda católica, á menudo brutal, cruel, sanguinaria, pero siempre animada de conviccion y de espíritu religioso. La Iglesia adquirió mas robusta cohesion y todo el mundo comprendió que su salvacion estaba en la unidad y en la subordinacion completa al gran centro de direccion que residia en Roma. La Inquisicion fué tambien restablecida fuera de España; los fieles se sometieron á una severa disciplina eclesiástica, quedando prohibida toda libertad de pensamiento y aun de prácticas religiosas; y la época de la Reforma protestante fué tambien época de renacimiento para la Iglesia católica y para el Pontificado. Cierto que estos habian perdido muchos millones de almas, que se habian pasado para siempre al protestantismo, pero esta pérdida trajo por consecuencia una mayor concentracion en favor del poder pontificio y el renacimiento del espíritu religioso. Durante el siglo XV la opinion pública se habia interesado mas por las ciencias, el idioma y las artes de la antigüedad, inclinándose al humanismo; los sabios y las clases elevadas de la sociedad se habian apartado de la religion, y los mismos Papas no creian ya en el cristianismo. Pero ya todo habia cambiado. Lo que Erasmo de Rotterdam y otros muchos humanistas habian temido, y lo que habia sido causa de que se declararan contrarios á Lutero, se habia realizado; durante siglo y medio, la ciencia habia quedado relegada al olvido,



Este tomo se celebró durante el carnaval del año 1565 con motivo del estreno del teatro construido al estilo antiguo por el arquitecto Piro Ligurio, y para celebrar al propio tiempo la boda del conde Anibal Altemps con Horrenia Borromeo. En el fondo, á la derecha, se ve la cúpula de la basílica de San Pedro, entonces en construcción. — El grabado es un facímile reducido de otro que se encuentra en la obra: *Spectatione Romanae Magnificientiae*, publicada en Roma en la segunda mitad del siglo XVI por el impresor Antonio Laireti. Esta obra forma parte hoy de la colección de grabados de Berlin. El grabado en cuestión se ha atribuido por muchos erróneamente al grabador alemán Jacobo Vinck, que vivió desde el año 1490 ó 1504 hasta 1569. — El epígrafe del grabado original dice en italiano: *Monstru della gloria fatta nel Teatro de Palatio ridotto en questa forma della S (anti) di Nostra Signore Pio 4.º come si vede nella stampa della pianta, con le sue misure.*

TORNEO EN EL TEATRO DEL VATICANO EN 1565

dominando en el mundo el interés religioso ó mas bien el confesional. Las guerras religiosas tenían á la Europa dividida en dos bandos enemigos y eran causa de que en mil campos de batalla se derramara sangre preciosa.

Frente al principio del protestantismo, á la libertad individual, puso la Iglesia católica el principio de autoridad universal, principio fuerte y terrible, á cuya sombra consiguió

importantes victorias sobre sus divididos adversarios. Este principio, iniciado por los jesuitas, habia acabado por ser aceptado por toda la Iglesia en el concilio tridentino. Con razon se ha dicho que la obra de este concilio partió de la órden de los jesuitas; y contra esta creacion el espíritu moderno tiene aun hoy que sostener reñidas, difíciles y largas luchas.

## LA EUROPA OCCIDENTAL

EN TIEMPO DE FELIPE II DE ESPAÑA, ISABEL DE INGLATERRA Y ENRIQUE IV DE FRANCIA

### CAPITULO PRIMERO

#### LA REFORMA EN EL OCCIDENTE Y SUR DE EUROPA; CALVINO Y SUS DOCTRINAS

Francisco I.—Calvino.—La institucion cristiana.—La Reforma en Italia.—Calvino en Italia.—Calvino en Ginebra.—Liberacion de Ginebra de la soberanía de Saboya.—Calvino desterrado de Ginebra.—Nuevo llamamiento de Calvino á Ginebra.—Legislacion religiosa y profana de Calvino.—Calvino y los libertinos.—La Reforma en España.—Servet y Calvino.—Matanza de los libertinos ginebrinos.—Actividad y muerte de Calvino.

El siglo décimosexto fué siglo de combates y luchas sin cuento: las nuevas creencias luchaban contra las antiguas; la libertad nacional y municipal contra el despotismo; la nobleza y los poderes locales contra la unidad del Estado encarnada en las personas de los principes; y los partidos reñian entre sí, no ya por medio de palabras, sino apelando á la fuerza de las armas. Todos los recursos de la oratoria, de la poesía, de la sátira, de las doctrinas convincentes eran puestos en juego mientras no dominaba sus voces el fragor de las batallas. Rica en sanguinarias crueldades y en violencias sin cuento fué esta historia, pero, rica fué tambien en sacrificios heróicos en pro de la verdad y del derecho, en valerosos esfuerzos, en ejemplos de noble perseverancia. Ningun siglo puede ofrecer los esforzados caracteres, los ánimos privilegiados que nos presenta el décimosexto: ¿en cuál encontraremos, en el corto período de algunas décadas, reformadores religiosos como Lutero, Calvino, Zwinglio, Knox; reyes como Carlos V, Francisco I, Felipe II, Isabel, Enrique IV; generales como Colonna, Francisco de Guisa, Coligny, Alejandro de Parma, Mauricio de Nassau; hombres de Estado como Granvella, Guillermo de Orange, el cardenal de Lorena, Catalina de Médicis; escritores como Montaigne, Rabelais, Cervantes, Lope de Vega, Ariosto, Tasso? ¿En cuál veremos á toda la Europa, dividida en dos bandos, en lucha continua por las mas altas ideas de los hombres? En estas guerras de la pluma y de la espada debia decidirse acerca del porvenir del mundo.

La cuestion religiosa era la que ofrecia mayor interés: la revolucion religiosa fué el principal acontecimiento de aquella época, el hecho que en ella prepondera y que le da nombre. Todas las demás manifestaciones de la vida se hallan por él influidas y en él se confunden.

El éxito de un movimiento popular es siempre mayor ó

menor segun la mayor ó menor magnitud y extension de la necesidad que le ha dado origen y á la cual responde. Por esto la sorprendente rapidez con que se extendió por Alemania la Reforma iniciada por Lutero, nos demuestra cuán poderosos é invencibles eran los deseos que en aquella nacion se sentian durante el siglo xvi de una reforma religiosa. Los pueblos vecinos de Alemania sintieron pronto la influencia del movimiento, y por todas partes, la semilla sembrada en Wittemberg echaba hondos raíces, especialmente en el centro y en el Norte de Europa. En el Sur y en el Oeste no germinó tan próspera.

Un pueblo de las dotes y condiciones morales del francés no podia librarse de la influencia de las nuevas ideas; las clases mas elevadas de la nacion fueron las que mas se dejaron llevar por ellas; y aunque esta circunstancia podría parecer extraña á primera vista, hay que advertir que en ninguna parte la desmoralizacion y corrupcion del clero se habian visto tan flageladas como en la literatura popular de la Francia de la Edad Media. Además ocupaba el trono de Francia Felipe el Hermoso que con sus rudos golpes habia conmovido la situacion de soberanía universal de que en aquel tiempo gozaba el Papado. Y sin embargo bajo el reinado del mismo soberano se habia formado una estrecha alianza entre Francia y la Santa Sede, en virtud de la cual la Curia romana se trasladó al suelo francés, poniéndose al servicio de la política francesa, y siendo considerado el Pontificado como institucion francesa nacional, de tal manera que franceses eran la mayor parte de los cardenales. En las luchas del gran cisma el pueblo abrazó con entusiasmo la causa del Papa francés contra sus rivales extranjeros, uniéndose de nuevo íntimamente la Francia con el Papado. A este fundamento histórico debe agregarse otro de carácter general. La religion que entre los germanos era el símbolo de las profundas tendencias hácia lo ideal y lo eterno, hácia la elevacion sobre los límites del sér finito, era entre los romanos una necesidad de autoridad moral. La existencia romana necesitaba de una autoridad así en la vida política como en la espiritual; y esta tendencia á reconocer un poder superior no podia ejercer en los ánimos una influencia tan inmediata, tan ardiente, tan fanatizadora como las férvidas creencias de los germanos. Mientras el pueblo francés estuvo íntimamente ligado á su Iglesia, manifestóse hostil al principio individualista del protestantismo. La halagadora pompa del culto católico ejercia poderosa influencia en la imaginacion y en el gusto exigente de los franceses, y el dogma general y arraigado y las ceremonias religiosas para cada